

Madrid...	10	20	30
Provincias...	12	24	36
Extranjero...	14	28	42
En las Antillas...	16	32	48
Filipinas...	18	36	54
Número suelto, un real.			

Se insertan anuncios a razón de 22 céntimos línea y precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remisiones y comunicados a precios igualmente convencionales.

El Eco de España se publicará todos los días a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

## CRÓNICA PARLAMENTARIA

No en vano habíamos anunciado a su tiempo la batalla que tuvo lugar ayer en la Asamblea Constituyente. El combate fué rudo y amenazaba tener consecuencias sangrientas.

Es tal la excitación de los ánimos dentro y fuera de la Cámara, que el ministerio Salmerón nació en medio de la mayor impopularidad que jamás ha rodeado la cuna de ningún Gobierno. ¿Cómo, pues, esperar frutos abundantes y zozocados de un árbol podrido hasta las raíces?

Negro es el horizonte que se ofrece a la federal, y preñado de azares el porvenir que espera al Gobierno del Sr. Salmerón. Gobierno que representa una anomalía más dentro de la forma republicana, tal vez el mayor error que se ha cometido por estos federales ciegos, que andan a tientas buscando un fantasma de Gobierno que se dibuja en su mente, pero que no existe en el mundo real.

Figúrense nuestros lectores un Gobierno que se llama de fuerza en los albores de una situación republicana, que viene a encauzar las corrientes desviadas del caudal federal, pudiendo contar con el efímero apoyo de una minoría, que así levanta al Sr. Pi sobre el pavé como lo destituye a los quince días de reinado, y teniendo enfrente a los intransigentes, resueltos a provocar una batalla sostenida en todas las provincias contra el Gobierno central.

Admitiendo, lo cual es mucho admitir, que el Sr. Salmerón y sus amigos apliquen todo su saber y entender a crear el orden, preguntamos nosotros: ¿Cuáles son los medios con que cuenta el nuevo ministerio para hacer frente a tanto elemento enemigo como va a desencadenarse en su contra?

Por el Norte los carlistas, que crecen y se animan al ver las dificultades con que lucha el Gobierno republicano, se aprestan a poner sitio en regla a las más importantes ciudades de las Vascongadas, Navarra y Cataluña. En Barcelona, Málaga, Cádiz y Sevilla, el elemento internacionalista se ha enseñoreado e impera como soberano de aquellas ricas provincias. En Murcia y Cartagena se ha establecido el centro de acción y cuartel general de las huestes intransigentes, y nuevos levantamientos se esperan muy pronto en Valencia y Aragón.

Enfrente de tales dificultades como es creíble que el Sr. Salmerón pueda sostenerse en el poder ni siquiera los cortos días que el Sr. Pi ha empuñado las riendas del Estado?

¿A qué, pues, hablar de los detalles de la sesión cuando todo el interés de ella se condensa en la renuncia del Sr. Pi, que en otro lugar publicamos íntegra y en la elección del Sr. Salmerón para reemplazar al presidente dimisionario?

Esta es la síntesis de la sesión, y sobre ella debemos hacer hincapié, pues consideramos esta evolución de la mayoría como un signo infalible de muerte.

Lo más perjudicial para un partido político es el abandono de sus principios de gobierno. El día en que se ve obligado a renegar de ellos, abrazándose a la estatua del orden, que pocos aman sinceramente, por más que sean muchos los que le aclaman, desde aquel día está perdido. El orden es una púdica deidad que no se deja ver más que de sus fervientes y leales adoradores, y aun cuando los que no lo son la llaman, y a ella acuden en momentos de apuro, para estos permanece muda y encubierta, y el desaire que sufren está en relación de sus mentidas e interesadas adoraciones.

Hay que desengañarse: el partido republicano no ha proclamado muy alto que ha venido con la revolución y por ella, y no con el derecho y por él. Siendo así, las puertas del templo del orden se le han cerrado: el culto a la deidad le está prohibido y si a ella acude pesados y acongojado, abandona de hecho sus principios cons-

## EL ECO DE ESPAÑA.

PERIODICO MODERADO

MADRID.—Sábado 19 de Julio de 1873.

Madrid.—Administración y Redacción este de periódico, calle de la Vistación, 5, 2.<sup>o</sup>

Extranjero.—París, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Taibout, 55.—Para suscripciones también, librería de E. Dene Schmitz, rue Favart 2.

Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro munito, ó sellos de correos, y también por letras de crédito realizadas a favor de la Administración de esta última manera ó bien haciendo su abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se suplica que sea en carta certificada.

NÚM. 1,047.

titutivos, reniega de la revolución que es su esencia y se entrega en cuerpo y alma a los viciopios de los ilusos producidos por utopías y delirios, que sus autores son los primeros en estigmatizar.

Republicanos llamados de orden, esto es lo que estáis haciendo. Os suicidáis, porque no es la fuerza lo que habeis proclamado, y tarde ó temprano el pueblo os pedirá cuentas severas de vuestra conducta.

## LA BATALLA

Todo induce a creer que no amanecerá sin que haya estallado la tempestad. A la hora en que comenzamos a escribir es general esta preocupación y preciso es confesar que nunca ha sido más fundada.

Todas las probabilidades están porque el Sr. Salmerón obtenga mayoría para aprobar y apoyar el ministerio que se tiene por seguro que presentará ya constituido, y como ese ministerio habrá de ser de la derecha, quedando en su puesto el actual ministro de la Guerra, objeto de la saña de los intransigentes, puede tenerse por casi cierto, que el conflicto se presentará tan pronto como sea conocido el resultado de la segunda parte de la sesión, ó sea la solución definitiva de la crisis.

Los intransigentes están preparados y en sesión permanente algunos centros, y como por su parte el ministro de la Guerra no se halla desahogado, antes bien tiene adoptadas todas las medidas para rechazar el ataque y para tomar la ofensiva, es de presumir que los preparativos sean cortos, y que al primer tiro que se dispare casual ó intencionalmente, contesten otros muchos y la conflagración sea tan instantánea como general.

La lucha parece inevitable, sea cual fuere el ministerio que se forme, pero mucho más si ese ministerio es de la mayoría. Tendrá que comenzar necesariamente por una política enérgica y de represión, siendo tan íntimo y profundo este convencimiento, que ayer se anunciaba que una de sus primeras disposiciones sería la suspensión de garantías. Los intransigentes lo saben ó presumen y están dispuestos a impedirlo aprovechando los instantes, pues cuanto más tiempo discurra, más difícil será para ellos la situación y se les presentarán obstáculos insuperables para triunfar.

Decía anoche *La Correspondencia* que los intransigentes aseguraban no querer dar batalla en Madrid, pues esperan el triunfo de las provincias. Tal será su propósito, pero es muy difícil de cumplir: si resulta un ministerio de la mayoría y no presentan inmediatamente la batalla, se la presentará bien pronto el Gobierno con las medidas que necesariamente habrá de adoptar. A nadie se oculta que la existencia de los batallones de voluntarios de Madrid, tal como hoy se hallan organizados, es incompatible con la política que está indicada para el caso en que resulte un ministerio republicano-conservador: se resignarán a dejar las armas sin haber hecho uso de ellas siquiera por algunas horas?

Probable también sería que por una de las repeticiones que suelen verse en las Cámaras, resultase otra vez autorizado el Sr. Pi para formar ministerio: no es tan probable como el triunfo del Sr. Salmerón; más admitiendo la probabilidad, y resultando un hecho, no por ello se podría decir que se había conjurado el peligro y se hallaba asegurada la tranquilidad. Sería muy posible que surgiese de distinto modo el conflicto, ó que a lo sumo se hubiese aplazado por algunas horas. La concentración de la Guardia civil, llevada tan a mal por los intransigentes, pudiera ser la causa de una colisión, porque hubiese ciertas exigencias fáciles de comprender, después de algunos bien conocidos antecedentes de otros puntos y en la exaltación del triunfo de los intransigentes.

En lo que se conviene, sin divergencia de

pareceres, es en el resultado de la batalla, si la presentan los intransigentes a un Gobierno constituido con individuos de la mayoría y sobre todo, continuando el actual ministro de la Guerra. Es general la creencia de que la lucha, por sangrienta que sea, es desigual y que el Gobierno dispone de fuerzas mucho más considerables que los intransigentes.

Triste es que de tal manera se haya de resolver esta cuestión; pero las cosas han llegado ya a punto de que no se puede pasar por otro camino. Dios haga lo mejor y acabemos de una vez de disturbios y de inquietudes.

## SALVEMOS A LA PATRIA

Muy altos son los deberes que impone a todos los verdaderos amantes de la patria la situación desesperada a que la han traído las aberraciones de los pseudo-regeneradores, de los hombres que se ofrecían al mundo como los modernos redentores de la humanidad.

El estado del país no puede ser más deplorable. De desastre en desastre, de decepción en decepción, hemos llegado a un punto en que sólo un gran esfuerzo puede salvarnos. Por esto precisamente apelamos al patriotismo de todos y a todos exhortamos a salvar a la patria que está en peligro.

Ahora más que nunca hemos de acordarnos de que somos españoles, hijos de una madre heroica, cuyos lamentos no podemos desoir y cuya gloria antigua y desgracias presentes nos obligan, más fuertemente a acudir a ella, pues que en su socorro nos llama.

La república, farsa ridícula que ha traído a este suelo, monarquía hasta sus más profundas capas, la ambición de muchos tiranuelos, que ha hallado estrecho el plantel de un gobierno central para dar en el cabido a tanta planta parásita, ponzoñosa ó inútil, está próxima a sucumbir entre el desdén y el ridículo, ahogada por el hábito abrasador de la inmundicia y del despotismo bárbaro de las masas.

Todo sucumbe, arrasado por el fiero huracán de pasiones que ha levantado esta pléyade de nulidades que yacían ignoradas en el fondo de sus oscuras viviendas, y que se han dado a luz sólo para mostrar hasta la evidencia que todo cuanto habíamos previsto se realiza; que la república no es ni puede ser en España otra cosa que la anarquía más desenfrenada, el embrutecimiento y la barbarie primitiva.

¿Cuánto ha descendido nuestro país en el nivel político y en su importancia como nación de cinco años a esta parte! ¿Cómo se avergonzarán las naciones que hace diez años trataban de elevar a España al rango de primera potencia de Europa! Hoy apenas si se dignan recordar que España existe: hoy es admitido por todos como una verdad innegable que el África empieza en los Pirineos.

Tal es la degradación en que nos ha sumido la república, que todos se creen con el derecho de insultarnos; que toda Europa nos desprecia y cada cacique de lugar se cree en el derecho de proclamarse señor de horas y cachillo.

Por esto, ahora más que nunca, es ocasión de exclamar: Hagamos patria.

La Asamblea es impotente para salvar los conflictos que ella misma ha creado. Los hombres de la república se gastan con una rapidez asombrosa, obligando a cambiar de gobierno cada ocho días.

No hay ejército, ni poder, ni justicia, ni seguridad, ni respeto a las vidas y haciendas, ni a las creencias; ni siquiera hay en este desgraciado país autoridad que pueda enfrenar los abusos de los trastornadores. Hay más: el sentido moral se ha perdido y es tal la perturbación que en todo existe, que si se consultase el criterio introducido por los regeneradores sociales y políticos, no se sabría distinguir el mal del bien ni saber quién es digno de premio y quién de castigo.

El mal es grave y el remedio necesita ser enérgico y radical.

La república sucumbe: salvemos, pues, a la patria, que este es nuestro deber y a esto nos obliga el amor que la tenemos.

¿Qué importa la república! Hándase en buen hora si ha de ser motivo de perturbación y degradación para la patria, que para nosotros, amantes de España, hijos agradecidos de esta tierra madre, nada ha de prevalecer contra ella, nada ha de subsistir de lo que pueda dañarla, nada hemos de respetar que a su integridad y poder haga sombra.

Españoles, si tenéis en vuestro corazón algún resto del antiguo valor de nuestros antepasados, exclamad con nosotros a toda costa: ¡Salvemos a la patria!

Ayer recibimos una carta de los Arcos, fechada el 15 del corriente, en que se nos da cuenta de la toma de los fuertes de Puente la Reina y Cirauqui por las fuerzas carlistas, sin resistencia en el primer punto, y con alguna en el segundo.

En la actualidad, dice la carta a que nos referimos, los carlistas están sobre la fortificación de Estella, de cuyos defensores unos opinan por entregarse y otros por defenderse a toda costa.

En la mañana del mismo día 15 llegaron a Los Arcos algunos carlistas por la bomba de apagar incendios que existe en aquel municipio, con objeto, decían, de incendiar el fuerte de Estella.

Termina la carta manifestando que no sería extraño que la guarnición y voluntarios de Estella acabaran por entregarse a los carlistas, al ver el abandono en que los dejan las fuerzas de la república, que se sabía estaban concentradas en Vitoria.

Posteriormente se sabe que los carlistas se habían retirado sin conseguir la rendición de la guarnición de Estella, en cuyo socorro habían salido algunas fuerzas de Vitoria.

Ayer tarde, dice *La Justicia Federal*, hubo en el ministerio de la Guerra una junta de generales progresivos y cimbrío-radicales, bajo la presidencia del Sr. González, oficiando el duelo, como secretario, el Sr. Corbalán.

Aquel general Palacios, aquel capitán general de Granada que repartía 200 fusiles a sus amigos, y que, mientras la lucha estaba empuñada en su distrito entre el ejército y el pueblo, él, en cambio, ocupaba uno de los cuarteles de Madrid el 12 de Junio; aquel de quien Estévez confesó en pleno Parlamento que había dado la orden para que lo fusilaran, ese mismo era uno de los que aconsejaban, según se nos afirma, a González el *Grande* que presentara la batalla. Otros, tan buenos patriotas como el primero, votaron esta proposición, y el bombo aplaudió. Ya los juzgará pronto el pueblo, en sus supremas juntas de Salud pública, y se librará el país de esos angelitos.

Nosotros decimos, hace tres días, que en el ministerio de la Guerra tocó a difunto.

¡Dios se apiade de ellos!

Inspirándose tal vez en estos párrafos, se propuso anteayer en algún club intransigente la adopción de cierta medida contra el ministro de la Guerra, que por su gravedad y por no tener completa seguridad en que sea cierta, no nos atrevemos a consignar en nuestras columnas.

Sin embargo, entre la citada proposición y el espíritu del anterior suelto de *La Justicia Federal*, hay bastante analogía.

Por 26 votos de mayoría ha sido elevado el Sr. Salmerón sobre el pedestal de que acababa de descender el Sr. Pi. Han votado en favor de aquel 119 constituyentes, y en pro del segundo 93. Agréguese a esta cifra los 30 ó más diputados que el día anterior han salido

de Madrid con el objeto de proporcionar la felicidad de la independencia a sus distritos, y se tendrá la medida de la duración probable del futuro ministerio semanal.

El documento en que el Sr. Pi, después de tantas idas y venidas, vueltas y revueltas, conferencias y conciliabulos, ofertas y amenazas, quiebros y medias vueltas y toda clase de suertes de prestidigitación, ha presentado a la Asamblea, ocultando la cara como de costumbre, dice así:

«A LAS CORTES.—Por decreto de las Cortes de 21 de Junio último se me autorizó para resolver por mí mismo las crisis que ocurrieran en el ministerio que presidía. Ha llegado el caso de hacer uso de esta autorización y no he podido resolver la presente crisis con arreglo a lo que me prescribían mi razón y mi conciencia. Entendía yo que, dada la gravísima situación del país y los grandes peligros que amenazaban a la república y a la patria, sólo era posible un ministerio con el que, unidas en un sentimiento común todos las fracciones de la Cámara, supiese hacer frente a las necesidades de la guerra y contener el movimiento de disgregación que ha empezado en algunas provincias. No me ha sido posible realizarlo.

Poco afortunado para llevar a cabo mi pensamiento, que, después de todo, puede ser desacertado, blanco en las mismas Cortes, no ya de censuras, sino de ultrajes y calumnias, temeroso de que por quererme sostener en mi puesto se me atribuyera una ambición que nunca he tenido y se comprometiera tal vez la causa de la república, renuncio, no sólo la autorización para resolver la crisis, sino también el cargo de presidente del Gobierno, a fin de que las Cortes, descartada mi persona, que ha tenido la desgracia de excitar en ellas tan vivas simpatías como profundas odios, puedan constituir tranquilas un Gobierno capaz de remediar los males presentes y conjurar los futuros.

Ruego a las Cortes se sirvan admitirme esta formal renuncia, en la seguridad de que me han de encontrar siempre dispuesto a prestar los servicios que de mí exijan la vida y la consolidación de la república.

Madrid 18 de Julio de 1873.—F. PI Y MARGALL.

La proposición que los castellanos han presentado a las Cortes y que ha quedado en suspenso hasta la solución definitiva de la crisis, parece que está concebida en estos términos:

«A LAS CORTES.

Los diputados que suscriben, considerando la gravedad extrema de las actuales circunstancias y la necesidad imperiosa de levantar el espíritu liberal del país para concluir pronto y de una vez con la insurrección carlista, que es para España y la república una gran vergüenza, tienen la honra de someter a la aprobación de las Cortes la siguiente proposición de ley:

Artículo 1.º Las Cortes Constituyentes nombran presidente de la república federal española al ilustre general D. Baldomero Espartero.

Art. 2.º Las atribuciones del presidente serán las que le competan por el proyecto de Constitución presentado a las Cortes. Tendrá además el mando en jefe del ejército y armada.

Art. 3.º El cargo que las Cortes Constituyentes conferen al capitán general D. Baldomero Espartero durará hasta que se vote la Constitución federal, se organicen los Estados y se haga la elección de presidente de la república en la forma que acuerden las Cortes.

Artículo adicional. Una comisión de las Cortes, compuesta de nueve diputados, pasará inmediatamente a Logroño y acompañará a Madrid al presidente de la república.

Madrid 18 de Julio de 1873.

Esta proposición lleva las firmas de los señores Murro, González Alegre, Alfaro, Moreno (D. Benito) y Balbuena, debiendo recogerse las de un individuo del centro parlamentario y otro de la derecha.

Ignorando la Asamblea que la minoría solvía a su seno para dirigirla terribles apostrofes y medir sus fuerzas en la última batalla legal (2), la recibió con nutridos aplausos y cariñosos plácemes. Pero la minoría, cuya visita era de despedida, se retiró después de su derrota, anunciando que no volvería a pisar los umbrales del santuario federal.

Los diputados intransigentes parece que no harán noche en las casas de huéspedes, sino que marcharán para sus distritos dispuestos a que la autoridad del Sr. Salmerón no se extien-

do vuelva ahí ya no será solo! Tu hermano que te quiere,

Didier.

LA SEÑORA DE AUBRAY Á ADRIANA.

París, Diciembre 18...

Hija: mía Ya sabes la gran noticia: el enlace de Didier con Clotilde es cosa arreglada y se hará antes de la Cuareisma. Nuestra demanda ha sido muy bien acogida; estoy realmente enternecida al ver el cariño que han manifestado a mi hijo los padres de su futura; confieso que no podía desear un partido mejor, ni más brillante que el que tú le has buscado.

Sin embargo, no dejes de estar inquieta. Clotilde está dotada de todo lo que puede agradar; es muy bonita, tiene talento, es dulce, y, no obstante, tengo miedo; y si yo hubiese elegido para mi hijo, cuya alma conozco, le hubiese buscado una mujer más sencilla en sus gustos, de un exterior más modesto y reposado, aunque hubiese sido menos rica.

Tu hermano, y tú misma, mi querida Adriana, cedéis a la corriente y poneis la fortuna en primera línea. Clotilde la tiene, pero ¿no está demasiado embriagada con ella? ¿No tiene arraigados en su corazón esos gustos del lujo y de los placeres que, a la larga, hacen callar al deber, secan los afectos y acaban con toda idea de rectitud, y hasta con la opulencia? No sé; pero temo...

No te acuso, Adriana; tú has creído obrar bien; pero si me hubieses consultado sobre el porvenir de tu hermano, acaso hubieses obrado mejor.

Te digo mis impresiones, hija mía, para que, usando de tu ascendiente con Clotilde, la ayudes a hacer feliz a Didier. ¿Cuánto te lo agradeceré! Te aseguro que no tengo ninguna prevención contra ella, y si sólo algunos temores, que tú podrás atenuar.

(Se continuará).

## FOLLETIN.

## LA GRANJA DE LOS TEJOS

POR

MAD. BOURDON.

(Continuación.)

—Acaso puede ser una opinión equivocada de mi cuñada, y si Isabel no estuviese contenta en Nancy, se vendría en seguida a mi lado. Yo hablaría entonces a mi hermano y arreglaríamos de otro modo las cosas.

—¿Y contaría Vd. para ello con su antigua amiga, no es verdad? Le dijo la señorita Marsault con expresión de sarcasmo.

—Digo lo mismo que mi madre, añadió Juan. Estas muestras de afecto, esta cordial acogida, esta simpatía tan viva, me hicieron mucho bien y hablan un largo rato con aquellos buenos amigos; la señora de Marsault nos habló de su numerosa familia, dispersada por los casamientos y por las diversas vocaciones; recordaba los tiempos pasados, su juventud, la amistad que siempre la había unido a mamá, y esta escuchaba con tristeza, como le sucede siempre que se toca al pasado: me recomendaron mucho (cosa inútil) que no me olvidase de este país y en fin, cuando era ya de noche volvimos a subir en nuestro carricoche.

Antonio y el caballo habían, como nosotros, probado los efectos de la buena hospitalidad de la señora Marsault, porque volvimos a la Granja a trote largo. En cuanto a mí, me sentía más contenta que por la mañana. No sé por qué, el porvenir no se me presentaba tan negro.

Sin embargo, hay que partir dentro de ocho días.

Me da ya miedo la angustia de ese momento y la soledad que ha de seguirle.

La señora de Remy me llevará hasta París, donde va por asuntos y allí encontraré a la Sra. Danzy y que hará mi pobre mamá, mientras cada minuto aumente la distancia que va a separarnos.

—Ah, Luisa mía! ¿Por qué no estás aquí? ¿Por qué hemos de estar separadas? Adios; un beso de tu tris-  
hermana

ISABEL

Me da ya miedo la angustia de ese momento y la soledad que ha de seguirle.

Granja de los Tejos 6 Noviembre 18...

Querida Clotilde: Didier, que se nos ha aparecido aquí como un fantasma, el día de Todos Santos, en el momento en que estaban tocando esas lúgubres campanas de los muertos, me ha dado tu precioso retrato y tu cariñosa carta, un poco corta, pero ¿sabes que has me hecho desde hace un año? De verdad: tus facciones han adquirido mayor perfección; parece que has crecido, y tu cintura, con ese bonito traje de viaje, es preciosa. Por lo demás, no soy yo sola de esta opinión. ¿Me entiendes?

Mi hermano pasa el día cazando con Felipe; cazan mucho y están contentos como unas Pascuas. Felipe se declara el más feliz de los hombres y, sin embargo, yo le reservo una alegría aún mayor. ¿Qué dirá cuando se vea al lado de una cuna donde duerme un hermoso niño? Didier, declara a su vez que envidia la suerte de su cuñado y que no quiere morirse viejo solterón; ha hecho ya su elección y espera... ¿No aciertas?

Hablemos con la confianza de dos antiguas amigas, aunque las dos seamos jóvenes. ¿Consentirías en ser mi hermana, Clotilde mía? Me has dicho que un hombre bien nacido, bien educado, que te amase y cuya posición le hiciese vivir en París, tendría casi seguridad de ser aceptado por tí y por tus padres.

¿No reúne Didier todas esas condiciones? Tú lo conoces. Clotilde; pero tú sólo conoces su exterior, agradable, elegante, distinguido; yo conozco su corazón y su excelente carácter; no hay nada mejor que mi hermano; sin pasión; es la pura verdad, y deseo con toda mi alma que hagas la experiencia.

Siendo tan bueno, como es para nosotros, ¿qué no será para su mujer adorada? Como no eres aún su prometida no puedo hablarte todavía de su cariño, ni repetirte sus confidencias. ¡Ya verás tú luego! Pero lo que sí puedo decirte es que por nada en este mundo querría él obtenerse sin tu consentimiento. Tu fortuna no le importa; lo que quiere es tu corazón.

Una palabra de respuesta me bastará; él ignora que te escribo, pero si recibo tu confesión sin desconfianza ni comprometerlo, yo sabré tranquilizarle respecto a sus intenciones. Una sola palabra, Clotilde, hermana mía!

Esperando la respuesta, queda queriéndote con el alma tu amiga

ADRIANA.

Querida Isabel está en Nancy: sigue su camino; es aya. ¿No soy buen profeta? ¡Estaba escrito! También te profetizo a tí que serás la mujer más dichosa y más elegante de París.

CLOTILDE Á ADRIANA.

París, Noviembre 18...

Querida Adriana:

Quien calla...

CLOTILDE JOSSEBRAND.

DIDIER Á ADRIANA.

París, Diciembre 18...

Está echada la suerte, mi querida Adriana, y puesto, que dices que tu amiga le gustan los refranes, te repetiré uno que tenemos los franceses: *Lo que una mujer quiere, Dios lo quiere*. Podrá ser



da más allá del término jurisdiccional de Madrid.

A las once y media de la noche, hora en que terminaba la votación confiriendo la presidencia del nuevo Gabinete al Sr. Salmerón, dos detonaciones en la calle de Florida Blanca, que ignoramos si fueron producidas por arma de fuego ó por petardos, y varios *inmuros* á Salmerón, salidos de los numerosos grupos que circulaban al Congreso, produjeron carreras en todas direcciones, alarma general, pánico indescriptible, cerramiento de puertas, abandono de cafés y teatros, y todos los demás accesorios que acompañan esta clase de espectáculos.

Los grupos intentaron penetrar dentro del que fué santuario de las leyes, y el presidente de la Asamblea mandó cerrar las puertas, sin duda para evitar las consecuencias de los aires colados.

Al mismo tiempo que se desmentía por algunos la noticia de que D. Carlos se dirigía á Bilbao con 10.000 carlistas, en otros círculos afectos á su causa se aseguraba que el Ayuntamiento y Diputación de Bilbao, temeroso de que los trabajos de los internacionalistas, pudieran fructificar en la invicta villa, y ante los síntomas de insubordinación de la fuerza, que la guarnecía, habían entrado en tratos con los carlistas para entregarles la población, siempre que les garantizasen el orden.

La procedencia de una y otra noticia es bien conocida; ha producido sus naturales efectos, aunque no el resultado que su autor se propuso.

Las tropas del general Velarde, situadas en Albacete para acudir al punto que fuese amenazado, han entrado en Valencia, donde parece que los intransigentes se disponían á secundar el movimiento separatista de Cartagena. La presencia de aquellas fuerzas y la divergencia de pareceres entre los separatistas, han hecho fracasar el proyecto, pero no desistir de él.

Una nueva amenaza en otro punto cualquiera, obligará al Sr. Velarde á salir de Valencia con igual precipitación que lo ha hecho de Albacete, y entonces la ciudad del Cid proclamará con toda tranquilidad su independencia.

Por lo visto, el general Velarde debe tener orden de respetar los hechos consumados, pues no ha considerado á Cartagena como punto amenazado.

Anteayer salieron para sus distritos varios diputados, con el propósito, según se asegura, de plantear las reformas acordadas en el Centro de Capellanes. Anoche han debido marchar con igual objeto otros muchos. La batalla, por consiguiente, no se librará en Madrid, donde parece que las precauciones adoptadas por el señor González de reconstruir numerosas fuerzas de Guardia civil y carabineros, han logrado calmar los ímpetus belicosos de los intransigentes.

En los círculos políticos corrió anoche el rumor de que Contreras, con 6.000 hombres, había salido de Cartagena en dirección de Madrid.

No lo extrañaremos, pues parece que en aquella ciudad van escaseando los comestibles y se encuentra sin un cuarto el flamante cantón.

El proyecto de ley que anula la de 26 de Julio de 1872, relativa á los derechos sobre la importación de las primeras materias en Francia, ha sido acogido en Inglaterra tan favorablemente como en aquel país. El órgano más autorizado de los intereses comerciales ingleses, el *Times*, anuncia en su último número que el Gabinete de Saint James se dispone á acoger con la mayor benevolencia la proposición que debe hacerle el Gobierno francés para prorrogar hasta el 31 de Diciembre de 1876 el régimen anterior á la denuncia del tratado de 1860.

El diario de *City* manifiesta la esperanza de que después de estos tres nuevos años adicionales de experiencia de la libertad de comercio, Francia no volverá al sistema proteccionista. La *Liberté* se hace cargo de estas palabras del *Times*, y dice que puede tranquilizarse el periódico inglés, que no harán tan mal uso de la libertad que para la época aludida habrán adquirido la Francia, respecto á las demás potencias europeas.

El régimen proteccionista, añade la *Liberté*, está condenado para siempre en Francia; y si pudo levantar la cabeza bajo el Gobierno anterior, se debió tanto al culpable abuso que el jefe del Estado no temió hacer de su popularidad para imponer al Parlamento su detestable voluntad personal, como á las indignas complacencias que esta misma voluntad encontró en el mismo partido que hasta entonces las había combatido con mayor energía.

Reproducimos estas aseveraciones del diario francés, sin que por esto prejuzguemos, con aplicación á nuestro país la cuestión que en él se trata.

El *Invidio ruso* publica interesantes pormenores acerca de la sujeción del Khan de Khiva. Este príncipe se presentó con dicho objeto en el cuartel general del ejército ruso, donde se reconoció vasallo del Emperador de Rusia. En nombre de su soberano el general Kauffmann lo restableció en su dignidad. Sin embargo, añade el diario moscovita, se ha constituido en Khiva una autoridad administrativa especial, cuyas funciones durarán tanto como la permanencia de las tropas rusas en el Khanato.

Por estas palabras no hay, sin embargo, que apresurarse á deducir que el ejército del Czar vaya á evacuar enteramente aquel territorio en un plazo más ó menos largo. El Gobierno de San Petersburgo tiene el propósito de conservar su conquista. Sus periódicos lo han significado así en términos muy precisos y muy duros á la prensa inglesa.

El Khan, según parece, esperaba ser tratado con mucha más severidad por el vencedor, pues el mismo periódico que tomamos los precedentes detalles, nos dice también que este príncipe, en un acceso de gratitud, *abolió espontáneamente la esclavitud en Khiva*. Sembrando homenaje es el mayor elogio que puede hacerse del Gobierno á quien se tributa.

De *La Política Europea* del 14 tomamos los siguientes párrafos que no dudamos adicio-

nar al colega traspareciendo cuando tenga conocimiento de los lamentables sucesos de Alcega.

A los que han dudado de nuestras noticias cuando hemos anunciado que los internacionalistas habían dirigido principalmente sus trabajos, entre otras comarcas á «varias ciudades de Andalucía», que fué nuestra expresión, les recomendamos lo que está sucediendo en Málaga y en Sanlúcar, y lo que llevamos de suceder en Cádiz, en Jerez y en otros puntos. Es menester no cerrar los ojos sistemáticamente ante los peligros, cuando arriesgan. Aquí en París, centro de muchas cosas buenas y malas, se sabe perfectamente teniendo buenas relaciones, lo que pasa entre los revolucionarios de Inglaterra, de Suiza, de Italia y de España, además por supuesto de lo que pasa en Francia. Insistimos en llamar la atención del Gobierno español hacia esos peligros cada día crecientes, si no estuvieramos persuadidos de que es una diligencia inútil.

Veremos que es lo que se hace ahora para frenar los desórdenes de Andalucía. La vergonzosa abdicación del poder haciendo salir de Sevilla la guardia real; la probabilidad de que suceda lo propio en Madrid, como ya ha sucedido en Málaga, no son síntomas de que en esta ocasión haya firmeza. El actitud del general Sr. Castelar de frenar tanto esperaban algunos ilusos, es posible que esté asombrado de lo que sucede, pero no se atreve á formularlo con energía. Por eso ha hecho un discurso que ha defraudado todas las esperanzas: por eso, por si alguna duda de lo que el Sr. Castelar hará, hay quien dice delante de él mismo, que sólo hará lo que convenga á la república; por eso es preciso conformarse con una mayoría sin jefe, que no sabe lo que quiere; y resignarse á que imperen los más atrevidos aunque sean los menos. Si a pesar de creer, como creemos, que nada bueno se ha de hacer, nos equivocamos y el Gobierno desplega firmeza, no le faltarán avisos oportunos de los peligros que amenazan á la sociedad.

La misma suerte que han tenido en España las reformas propuestas por la comisión de la Asamblea, que han sido todas desaprobadas por el ministro de Hacienda, han tenido los impuestos propuestos en Francia á M. Magne por el Consejo superior de Comercio; también han sido desaprobados. El desvelo del presupuesto es ya una cosa averiguada, y tan cierta que ni siquiera la rectifican los periódicos defensores de la anterior administración. M. Magne, hombre muy competente en materias de Hacienda, está resuelto á presentar el estado del presupuesto con la mayor claridad, y á pedir á la Asamblea francesa medios eficaces de cubrir el déficit.

El Consejo municipal de Nancy ha invitado á M. Thiers para que vaya á visitar la ciudad. En ella tiene recuerdos de gratitud el ex-presidente de la república, porque en efecto ha hecho cuanto estaba de su parte para reorganizar la Francia, cualquiera que sea el juicio que merezca su conducta, demasiado condescendiente con ciertas ideas. Uno de los consejeros propuso que se dirigiera una igual invitación al mariscal duque de Magenta, y el Consejo no lo aceptó.

Dúdase por consiguiente que M. Thiers acceda á la visita á que le han invitado, porque el desaire á su sucesor es demasiado fuerte.

Antes de ocurrir el incidente en la Asamblea francesa que dió lugar á que se cubriese el presidente en la sesión del 12, y de que nos ocupamos en otro lugar, M. Gambetta, pronunció un discurso abogando por las *Capas sociales*, cuyo advenimiento había proclamado en Grenoble, cuando andaba agitando á Francia contra la Asamblea nacional.

El Gobierno contestó al ex-dictador, diciendo en pocas palabras:

«Somos una liga de hombres honrados contra todas las tentativas de desorden».

Esta contestación, que es todo un programa, es también la forma más digna para marcar los dos campos en que, poco á poco, se ha ido dividiendo la Asamblea de Versalles. De un lado los conservadores monárquicos y el otro los revolucionarios en sus diferentes matices.

En la sesión del 12 ocurrió en la Asamblea francesa un sensible incidente.

A consecuencia de unas palabras, bien ó mal interpretadas, los representantes de las Colonias sostuvieron un altercado que no pudo cortarse sino cubriéndose el presidente y suspendiendo la sesión, y que continuó poco tiempo después, cuando ya el calor de los primeros momentos se había calmado.

No ha terminado, sin embargo, el asunto, según la *Liberté*, toda vez que M. Lasserre, á pesar de haberse rogado M. Kerdrel, se ha negado á retirar las expresiones que pronunció en la Asamblea y ocasionaron el incidente á que nos referimos.

Los diarios de París recibidos ayer corresponden al 14 de Julio, gran fecha para los rojos, por ser aniversario de la toma de la Bastilla, y ya que no pueden celebrarle públicamente, estos han resuelto hacerlo en privado, por medio de banquetes particulares en que habrá los discursos de costumbre. El Gobierno no se ha olvidado del aniversario y ha tomado sus providencias para que todo el mundo tenga la expansión que guste, pero sin turbar el sosiego de los que no recuerdan los sucesos históricos con el mismo entusiasmo. Algo se había pensado de que hubiese convites públicos en los departamentos, pero, como era de esperar, no tendrán lugar en parte alguna.

El duque de Aumale presidirá el consejo de guerra que ha de juzgar al mariscal Bazaine. Dentro de poco tiempo, y todavía este poco tiempo será un par de meses, ese proceso, que es ya voluminoso como pocos, llegará á su término.

Para estudiarlo, ha pedido el duque de Aumale una licencia á la Asamblea, con objeto de hacer por su parte lo que pueda para no detenerlo.

Ha llegado á París el duque de Spencer, vi-roy de Irlanda. Pasará unos días en esta capital y aprovechará la oportunidad de ver al Shah, objeto ahora muy principal de la curiosidad pública; como que se han establecido trenes de placer á precios reducidos, para que media Francia vaya con tal motivo á París.

#### LA MARINA DE TÓPETE

Tanto se ha venido hablando ya de la marina de Tópete, que creemos conveniente decir algo aclaratorio de la significación que es triste el símbolo de los multiplicados rencores y animosidades producidas por el ultraje y la desmoralización administra-

tiva, y tal vez fundamento de más fatales consecuencias para el Estado y para la marina misma.

Tópete, como los comandantes de buque que con él se conjuraron para efectuar en Cádiz el movimiento revolucionario de Setiembre de 1868, carecían de la capacidad y del prestigio que deben tener los revolucionarios para arrastrar los ánimos, y así fue que para que otros los siguieran, tuvieron que hacer insensatas promesas, que sólo condujeron á la desbandada, haciendo que los guías con la hipocrita máscara de reivindicar la legalidad, y que accedían á disparatadas exigencias que les fueron impuestas por sus mismos subalternos. Muchos de estos detalles los ha publicado ya la prensa.

En su consecuencia, apenas se encargó Tópete del ministerio de Marina, á raíz de la revolución, empezaron á aparecer en la Gaceta las listas de exención del servicio de todos los tenientes generales de Armada, de todos los generales, excepto uno que disponía á la sazón de fuerza para imponerse, y de casi la totalidad también de los brigadieres activos y de la reserva, sin más antecedentes ni fundamento que el ser aquella la voluntad del Gobierno provisional, reservándose hasta de publicar en la Gaceta las numerosas listas postergadas, segregaciones, de escalas y retiros, igualmente arbitrarios que se hicieron en todas las demás clases, bastantes á producir vacantes á centenares; resultando con esto que, según estaba calculado y exigido por los catequizados y prometido por Tópete, al mismo tiempo, que quisieron darse el mérito de decir con tanta mentira, que no admitían los marinos el ascenso general dado entonces al ejército, obraban ya de acuerdo para adjudicarse á sí propios y solo entre determinados pacientes y amigos, dos ó tres ascensos, á más de muy lucrativos deslindos, en vez del uno que fingían no querer aceptar, con vejámenes y perjuicios de todos los demás á quienes de este modo usurpaban injustificadamente sus legítimos derechos.

Una vez hechas así vacantes las plazas de generales y brigadieres, se hicieron brigadieres todos los capitanes de navío que constituirían el club de Tópete; y al mismo tiempo se hicieron generales todos los capitanes de mar, y los brigadieres para impedir que los mismos, en su consecuencia, generales, como se hicieron seguidamente, ó sean contralmirantes.

Pero las vacantes de los generales que habían expulsado ignominiosamente y contra toda legalidad, no eran tantas que pudieran dar cabida en ellas á todos los demás capitanes de navío y de fragata, á quienes quedaba todavía que satisfacer sus exigencias, y lo que los comandantes de buque, cuando acababan de extinguir esta clase, recurrían al descarado artificio de llenar todas las vacantes de los extinguidos brigadieres con otros brigadieres vergonzosos, desfigurados su entorchado con el nombre de capitanes de navío de primera clase de nueva creación; y de semejante modo fueron usurpando derechos y cometiendo tropelías en todas las demás clases para repartirse el botín. Este indiano proceder, que nunca tuvo en cuenta los intereses ni las necesidades de la revolución de Setiembre, sólo tendió, por el contrario, á desacreditarla, en su origen, al mismo tiempo que contrastaba de una manera notabilísima con lo que sucedía en el ejército, en la misma época.

En el ejército que luchó en Alcolea para decidir el éxito de la revolución de Setiembre, se respetaron luego y venidos los comandantes de buque, y no se les expulsó de sus puestos de escala á los generales y oficiales, que, habiendo luchado en contra, no podían ser más evidentemente desafiados á la nueva política revolucionaria; á nadie se escarneció, como Tópete hizo en la Gaceta con venerables ancianos y compañeros. En el ejército, en primer término, se hicieron extensivas á los venidos las gracias de ascenso general que se habían dado á los vencedores, y no se señaló luego sea en el ejército, en el mar, se fueron repartiendo en sus respectivos empleos, y antiguamente á los militares de todas categorías que, habiendo desertado por voluntad propia, emigrado, conspirado ó declarado en abierta rebelión contra la política y el Gobierno ya establecidos, volvieron á someterse á él, por actos igualmente voluntarios.

En la marina, en que no hubo lucha armada, y en la que la parte de este cuerpo que no tomó parte en el pronunciamiento, se redujo como en otros anteriores, á permanecer en actitud retrógrada y reservada, se atropelló por el contrario el personal de todas las clases, sin distinción de servicios ni otros antecedentes, y lo mismo al que había figurado en política, que al que nunca se había mezclado en ella en ningún concepto; el llegar á efectuar el pillaje proyectado de ascensos y destinos, fué la única guía de los comandantes de buque, que fué Tópete, que fué visitando á sus secuelas con fijas, bordados y galones, manchados de tal suerte con el barro de la *insubordinación*, que sólo así se puede llamar el acto de disponer de sus legítimos derechos á unos para que de ellos se posesionen otros, llevado á cabo sin más razón de legalidad y sin otro apoyo, que la violencia de la fuerza bruta; no de otro modo califica la ley los despojos de este género.

A la vez poseyeron Tópete y sus asociados el derecho por ningún concepto legítimo les podía corresponder, vienen sosteniendo tenazmente el ridículo y absurdo propósito de que no pueda llegarse á reconocer jamás por marino á ninguno de los jefes u oficiales agraviados, en concepto injusto ó arbitrario, ni aun siquiera el derecho de separación en la forma que para todos los marinos prescriben, sin embargo, las ordenanzas y las leyes. Y esta proposición, que acusa la falta de principios políticos, la conciencia y de ideas liberales, dicen sostenerlos las hecchuras del héroe reformador, en cumplimiento de la legalidad; y así ahogan cuantas protestas ó reclamaciones justísimas llegan á sus manos. [Sarcástica burla de los códigos vigentes.]

(La Justicia Federal.)

#### CARTAGENA

En un diario de la noche lemos las siguientes noticias sobre la situación de aquella ciudad:

«Anoche continuó interrumpida la comunicación férrea con Cartagena y Murcia, llegan algunos viajeros de aquellos puntos, y por ellos se sabe que no son muy viables la prosperidad ni la buena armonía de los habitantes de aquellos cantones, que al proclamarse independientes, pensaban alcanzar la felicidad suprema. Los horribles de Murcia, que tienen familia en aquel cantón se hallan sin noticias y en la mayor ansiedad. Los últimos viajeros refieren que un tal Balza, persona rica en otro tiempo, hoy sin fortuna, era el jefe de la disidencia, habiéndose negado á obedecer las órdenes del comité de Cartagena y demás jefes sublevados.

Tampoco en Cartagena es más próspera la situación, y el mismo general Contreras no logra hacerse obedecer por sus subditos, aunque para halagarlos impone enormes contribuciones á las clases acomodadas, que distribuye luego como sueldo personal.

Los primeros que se han negado á someterse al gobierno cantonal, han sido los marinos; que se han marchado á sus casas más de setecientos, tomándose las licencias, que se les negaban.

El general Contreras había nombrado á algunos pilotos y contramaestres para ocupar los puestos de la oficialidad de los buques, pero la marinería contestó que para continuar en el servicio preferían ir á sus antiguos jefes de quienes había al movimiento cantonal, es simplemente para marcharse á sus casas.

El gobierno cantonal había impuesto á los habitantes de Cartagena una contribución de 80.000 duros, no de 25.000 como se dijo al principio, para sostener á los insurrectos; pero esta enorme suma apenas bastará para unos pocos días.

En su afán de reunir gente para hacer expediciones á Andalucía y Valencia, Contreras ha admitido á todo el mundo, y están entrando, además de los mineros de Escambray, toda la gente desocupada de Murcia, de Alicante de Madrid mismo, y de otras poblaciones. Pasan de 12.000 hombres, casi todos forasteros, los que tiene alistados el gobierno cantonal, pero no hay con qué mantenerlos más que para cuatro ó seis días, pues á los mineros para contentarlos, se les da un plus diario. Otra dificultad se presenta al gobierno cantonal; pues no tiene más que unas cinco mil armas buenas, medianas y malas, aun contando con las facilitadas por el gobernador de Murcia, que ascienden á unas setecientas. Excusado es decir que el gobernador está con los in-

surrectos, no preso, según dijo el Sr. Pi, sino de su libre y espontánea voluntad.

El general Contreras se comunicó ayer por el telégrafo de ferro-carril con el ciudadano Barea; á quien pidió que le mandara cuantos oficiales pudiera, que le hacen suma falta para organizar é instruir á los voluntarios del cantón murciano.

Ignoramos la contestación del Sr. Barea; pero anoche se decía que los miembros más influyentes del centro federal hacían gestiones para secundar en todo los deseos del general Contreras, lo cual probaría que el Sr. Barea ha dado traslado del telegrama.

Añadiremos que una correspondencia particular de Cartagena llegada anoche á nuestras manos, pinta la situación de aquella ciudad como van á ver nuestros lectores:

«Cartagena 16 de Julio de 1873. Esto se va poniendo muy malo. La agitación y la alarma van aumentando por momentos. Estamos sin saber nada de Madrid ni la actitud que tomará la Asamblea. El general Contreras, malo si el el Gobierno trata de resistir, y manda tropas á poner sitio á la plaza; y peor si se forma un ministerio intransigente y queda esta ciudad en poder de los sublevados.

Entró sublevado el regimiento *Iberia*. Los soldados y marineros van por las calles medio desnudos cantando coplas impopulares.

Esta mañana han embargado todos los carros y coches para hacer las municiones del polvorín. No dejan salir á nadie de la ciudad. Sin embargo, dicen que más tarde abrirán las puertas para que salga el que quiera.

El administrador de la Aduana ha hecho dimisión, fundada en que la recaudación va á menos de una junta que el no puede reconocer mientras siga funcionando el Gobierno de Madrid. El dinero se le va acabando á esta gente y piden hoy hacer un reparto. Hay una emigración espontánea. De marina no queda nadie en sus puestos, ni jefes ni oficiales. Los barcos, en poder de la marinería, que ya está diciendo que quieren á sus jefes. Además de Contreras y Galvez, están aquí Pozas, Mazas y otros hombres de esta índole.

Además, continuando *El Eco de Cartagena* del 15 la relación de los sucesos allí ocurridos, dice:

«A las siete de la tarde (del 14) llegó un tren conduciendo los soldados (Iberia) que penetraron en la población con armas. Al desfilar por frente al edificio que ocupa el general Contreras, prorumpían en vivas á la república y á la federación.

El regimiento trajo á su frente el coronel Sr. Perna y algunos oficiales, aunque no todos.

Han sido alojados en la población.

En los trenes que han salido de esta ciudad anoche y esta mañana, han marchado á Madrid todos los jefes y oficiales de marina del departamento y de los buques de guerra surtos en este puerto.

Los jefes de ingenieros militares de la plaza han sido también pasados por la frontera de Madrid á donde se han dirigido en el tren correo de hoy.

La administración militar se ha encargado de todo lo concerniente al ramo de ingenieros.

Se dice que á los jefes y oficiales de administración de la armada no se les ha permitido marchar en los trenes.

A las doce ha salido en tren expreso el comandante general de las fuerzas de milicia, ejército y marina D. Antonio Galvez con algunas fuerzas. Ignoramos sus destinos.

La administración militar parece que se negan á continuar desempeñando sus puestos y que han pedido sus pasaportes.

Lo mismo han hecho los oficiales é individuos del cuerpo de carabineros.

#### EL CANTÓN MURCIANO

Murcia no ha querido ser menos que Cartagena, y sin andarse por las ramas ha proclamado desde luego la independencia de aquel cantón, dictando todas las disposiciones no mal pensadas algunas de ellas, que verán en otros lectores en el siguiente manifiesto de la titulada Junta de salvación:

«MURCIANOS:

Las demoras del Gobierno de la Nación en constituir á esta definitivamente en federación y los nombramientos de cargos militares á jefes desafiados á dicho régimen, han obligado á los republicanos de esta capital á proclamar el cantón murciano secundando el movimiento iniciado en la plaza de Cartagena.

La Milicia ciudadana, unión de individuos de todas las profesiones, ha acordado adoptar esta resolución, no han nombrado Junta de salvación, sino han confiado la parte más difícil y comprometida de su empresa. Nosotros correspondiendo á su confianza y deseos, cumpliendo uno de nuestros primeros deberes y aspirando á devolver á las familias la paz y el sosiego por tanto tiempo turbados, hacemos la siguiente manifestación:

Reconocemos y aceptamos la soberanía de las Cortes Constituyentes, y declaramos que nuestra actitud es sólo la ejecución de uno de sus acuerdos.

Aceptamos la lucha á que la patria nos llama, y nos oponemos á todo movimiento de motín ó de desorden, contrarios y siempre nocivos á la libertad y al país.

Desearnos constituir inmediatamente el cantón y hacer efectiva su autonomía y la del municipio.

Queremos reorganizar la administración municipal para que de ella el pueblo los beneficios á que tiene derecho, y no que sus tesoros, se consuman en aplicaciones estériles á su bienestar.

Queremos crear todos los recursos compatibles con el sistema federal y recobrar las rentas y caudales públicos que se hallen detentados, abriendo las vías de la prosperidad del municipio y del cantón.

Aspiramos á organizar una milicia cantonal, que sea la garantía de las instituciones y de la tranquilidad.

Estamos resueltos á reprimir y castigar todo acto que sea atentatorio á la revolución á que damos principio, y las alarmas y perturbaciones sembradas en desorden y para obstáculo de la misma.

A estos fines acordamos lo siguiente:

1.º Se concede indulto para todos los reos políticos existentes en las cárceles de este cantón, el cual, sin embargo, no será efectivo mientras la causa á que pertenecen se halle en armas dentro del mismo territorio, ó en sus límites.

2.º No se interrumpirá ningún servicio público, funcionando al efecto las autoridades judiciales, las de orden público y las oficinas de todos los ramos, mientras no se acuerden las reformas que corresponden á las nuevas instituciones.

3.º La Junta llama en su apoyo á todas las clases sociales de la capital con objeto de salvar los intereses de la revolución, que son á la vez los del país.

4.º La Junta nombrará inmediatamente una comisión que, bajo las órdenes del general Contreras y del ciudadano Antonio Galvez Arce, atienda al armamento y defensa del cantón murciano.

5.º Se nombrará otra comisión que bajo las inspiraciones de los mismos ciudadanos establezca las relaciones primeras entre las provincias limítrofes.

6.º Las Juntas revolucionarias de los pueblos organizan en los mismos la administración municipal con arreglo al sistema federal.

7.º Se nombrará una comisión que examine los expedientes tramitados ó resueltos por la diputación provincial y la municipalidad, los cuales requieran satisfacción pública relativamente á la justicia y rectitud de la administración.

8.º La Junta se incautará inmediatamente de los bienes que el cardenal Belluga legó á favor de los establecimientos de Beneficencia, exigiendo á los que han administrado la más estrecha cuenta.

9.º Se trasladará inmediatamente al seminario de San Fulgencio las oficinas públicas establecidas en casas arrendadas, cuyos contratos quedan rescindidos desde el día último de este mes.

10.º Se obliga á las Juntas revolucionarias locales y en su caso á los Ayuntamientos á hacer ingreso en la caja provincial de los débitos que los respectivos pueblos hacen á la provincia, en cuyo cumplimiento se interesa esta corporación hasta ser inexorable con los morosos, así como la administración municipal debe serlo con sus deudores sin perdonar medios ni ceder á ninguna clase de obstáculos.

11.º Se incautará esta Junta de las armas y efectos de guerra que existan en la capital, posesionándose de los cuarteles, comandancia y cuanto se refiere á este ramo.

12.º Los proclamaadores de alarmas quedan sujetos á un jurado, como igualmente los que con danadas intenciones abandonan la población.

La Junta adoptará en este mismo día las disposiciones más energicas á fin de que los anteriores acuerdos tengan su más pronto cumplimiento, anunciando al público que hoy ingresará en el hospital, en virtud de medidas de este centro revolucionario, la cantidad de 51.988 rs.

Madrid 15 de Julio de 1873.—Presidente, Gerónimo Poveda.—Antonio Hernández Ros.—Antonio Martínez García.—Manuel Milledo.—Tomas Valderabano.—Saturino Tortosa.—Pascual Martínez Palao.—Martín Fontana.—Francisco Valdés.

#### EL SHAH DE PERSIA EN PARÍS

Los diarios de París del 13, que recibimos ayer con los del 14, traen extensísimas y minuciosas descripciones de la función de gala ofrecida el 12 al Shah de Persia en el teatro de la Opera francesa, que extractamos á continuación.

La curiosidad del buen pueblo de París, es inmensa. Para ver pasar al soberano asiático, se cubre toda la carrera que ha de recorrer, de una multitud compacta y apiñada, que pierde las horas esperando ver como un relámpago al ilustre huésped.

La función se redujo á un acto de la *Juive* y dos bailes *Capelle* y *La Source*. El calor era inaguantable. El Shah se presentó en el teatro, radiante como siempre de pedrería en el cuello, en las mangas, en la bandolera que sostiene el sable y en la empunadura del mismo. Visto tan de cerca como se le vió en el teatro, su aspecto es menos energético que de lejos. Desde luego se advertía que también el calor le mortificaba, porque en efecto, en el mes de Julio y en un teatro donde había por lo menos el doble de la gente que cabe, estar con uniforme y por añadidura con un gorro de astracán, es un poco fuerte.

La recepción fué muy solemne, como la despedida. A la puerta del teatro no faltó quien diera vivas al Shah: algunos de los que gritan cualquier cosa, porque gritan sin saber siquiera lo que dicen. En fin, parece que esto le gusta al viajero real.

La concurrencia, lo mejor de París y de los extranjeros. Como la república francesa es comparable con los príncipes, los duques, y los marqueses, los condes, los mariscales, los hombres de talante, los ricos, todas esas clases estaban representadas en la función de gala, y no hay palabras con que describir el lujo que se desplegó por el bello sexo en alhajas y trajes. Antes de concluir la función, se reunió en la escalera una buena parte de los asistentes al teatro, para ver bien al Shah, que salió acompañado del del presidente de la república, el de la Asamblea y varios matricales.

Añadiremos, que el 13 fué obsequiado el Shah con fuegos artificiales de un gusto exquisito. En la avenida de los Campos Elíseos se habían colocado las mismas guirnalda de globos y candelabros que en las fiestas del Emperador. En la plaza de la Concordia, rond-point de los Campos Elíseos y plaza del Arco de la Estrella, se quemaron fuegos de bengala, y á la vez y vuelta del Shah se iluminó el Arco con luz eléctrica. Los fuegos han sido muy vistosos y estaban perfectamente colocados en el Trocadero; pero sucede con los fuegos lo que con las funciones de los circos: no puede haber gran variedad. Cohetes y árboles, y una iluminación de colores y ruido en los primeros. Saltos de aros y de cintas, y escenas de los clowns en los segundos; y de ahí no se puede salir.

Las ópulas de la Trinidad, de San Agustín y algunos otros edificios estaban iluminados con profusión de gas. El Shah recorrió la carrera hasta el Trocadero precisamente en medio de un chubasco de agua que quitó una buena parte de lucimiento á la función. A su regreso se verificó la retirada, á la que precedían multitud de soldados con antorchas, produciendo su vista un efecto muy agradable.

A las once y media de la noche estaba terminado y una concurrencia numerosa paseaba en los Campos Elíseos, hasta que á las doce se apagó todo y terminó esta fiesta que, en su clase, ha sido muy escogida y habría sido más brillante, sin los chubascos que hubo de tiempo en tiempo.

De Roma dicen que el Rey Víctor Manuel, una vez terminada la crisis ministerial, se habrá vuelto á Turin, desde Florencia, por supuesto. El Sr. Minghetti, después de presentarse con el nuevo Gabinete á las Cámaras, leyó el decreto de suspensión de la legislación.

Continuaban notándose sacudimientos de temblor de tierra en la misma Roma, en Prossione, Alatri y otras localidades. En el territorio de Alatri había con ruidos subterráneos. En el valle de Liri (reino de Nápoles) los sacudimientos eran más fuertes. Varios operarios habían dejado las fábricas en Isola.

Francisco José de Austria se ha ido de incógnito á Baviera, para descansar algunos días de las fatigas consiguientes al recibimiento de tantos augustos viajeros como le han visitado en Viena. Su yerno, el príncipe Leopoldo de Baviera, lo recibió en la estación de Munich, desde cuya capital pensaba dirigirse á Posenhofen, donde reside la madre de la Emperatriz de Austria.

La discusión de la ley relativa á la reorganización del ejército ha principiado, y aun cuando es asunto de grande interés, se cree que aquella durará poco. M. Thiers, que la desahucia en muchos puntos, no hablará, sin embargo del desgo que sus partidarios tienen de verlo tomar parte en las discusiones del Parlamento.

En cambio el duque de Aumale se ha apuntado el primero en la lista de los oradores, para explicar y desenvolver el proyecto susodicho.

El gran duque heredero de Rusia debe hallarse á estas fechas en Darmstadt, pues salió de Londres el 13 con este propósito.

A su influencia y la del príncipe de Gales juntamente parece que se atribuye el enlace de la gran duquesa María con el príncipe Alfredo, ó sea el duque de Edimburgo. Esta princesa rusa tiene apenas veinte años, y el hijo de la Reina de Inglaterra, con quien se casa, cuenta veintinueve.

Llama este enlace en Europa la atención porque hasta ahora se ha visto siempre á Rusia buscar sus alianzas entre las familias reinantes de Alemania, lo cual ha venido siendo también para Inglaterra como una tradición dinástica. Por otra parte, es digno de notarse el ver que se contratan lazos de esa naturaleza entre una Nación católica y autócrata, como Rusia, y otra liberal y protestante.

</







